

LECCION XIII.

Terminacion del periodo filosófico.—La filosofía despues de Sócrates.—Platon.—Analogías entre Platon y Pitágoras.—Filosofía de Platon.—Su fisiología y su patología.—Aristóteles.—El sensualismo peripatético.—En que difiere del sensualismo moderno.—En que se parecen y en que se distinguen.—Aristóteles y Platon.—Aristóteles en las ciencias naturales y médicas.—Escuelas filosóficas derivadas de la Academia y del Liceo.—El epicureismo.—Epicuro.—El estoicismo.—Zenon de Cicia.—Continuacion de la escuela de Coos.—Thesalo.—Dracon.—Polibio.—Diocles de Caristo.—Práxagoras de Coos.—Origen de la esfigmica.

SEÑORES :

Los motores del entendimiento humano tienen muchos puntos de semejanza con los motores que emplea la mecánica: mientras el agente reproduce los actos de su fuerza, la velocidad se sostiene ó se acrecienta; mas, apenas el cuerpo impelido queda abandonado al impulso de la velocidad final, no tarda en observarse que la marcha se va uniformemente retardando. Con la muerte de Sócrates la filosofía habia perdido un motor poderosísimo, que, sin trazar siquiera el esbozo de un sistema que viniese á suplantar á los ya descalabrados del sensualismo y del idealismo, marcó las huellas de un método fecundo en resultados. Con la muerte de Hipócrates, la medicina perdió á su vez un génio revolucionario que habia sacado á la ciencia del dédalo intrincado en que la tenían envueltos los sistemas, para colocarla sobre el carril de la observacion y de la experiencia. ¡Ojalá los sucesores de Hipócrates hubiesen seguido las huellas del gran maestro! ¡Ojalá los discípulos de Sócrates no hubiesen exajerado las concepciones del profesor de Atenas!

Y hé aquí que estamos en el ocaso del período filosófico: en este crepúsculo vespertino, veremos nacer para la filosofía dos astros, cuya luz se irradiará hasta siglos muy lejanos. No será tan afortunada la medicina: si del féretro de Sócrates nacen ingenios sublimes que hacen inmortal su doctrina, la tumba de Hipócrates es menos esplendente. Hipócrates es un planeta que brilla con luz propia; sus hijos y su yerno lucen solo con el pádo fulgor de la vaporosa cola de aquel planeta. Si no fuesen sus discípulos, el nombre de Sócrates, no llegara á la posteridad sino como un modelo de abnegacion y de valor cívico. Si Hipócrates no hubiese tenido sucesion carnal, su doctrina tal vez no se hubiera empañado con agenos errores.

Resulta, pues, que, para no apartarnos de la regla de conducta que nos hemos impuesto de hacer desfilar en líneas, paralelas la filosofía y la medicina en el decurso de las edades, para terminar la historia del período que reseñamos, nos toca dar cuenta de los filósofos que florecieron despues de Sócrates y de los médicos que sucedieron á Hipócrates en la escuela de Coos.

Platon y *Aristóteles* son los filósofos: los médicos forman una secta que se llamó *dogmática*, que no tardará en encontrar antagonistas: entiéndase, sin embargo, que los dos filósofos referidos interesan directamente á la medicina, pues ambos y particularmente el segundo, se ocuparon de esta ciencia.

Platon, discípulo de Sócrates, es la viva imágen de Pitágoras, de quien reproduce todos los dogmas; pero es una imágen que, al estilo de las figuras que reproduce el espejismo, se acrecienta por una distancia de mas de dos siglos y presenta exagerados casi todos sus contornos. Pitágoras era aritmético: *Platon* es geómetra: Pitágoras se hace filósofo despues de haber oido á Ferécidas hablar de la inmortalidad del alma: *Platon* encuentra una luz inesperada que le hace concebir todo un sistema, en un libro de Anaxágoras que dice: «*la inteligencia es la regla y el principio de todas las cosas.*»

Platon parte de este principio, y sienta que no hay cosa mas

natural que pensar con el pensamiento desprendido de la sensibilidad; aplicar la pura esencia al pensamiento para investigar en sí mismo la pura esencia de todas las cosas: los sentidos le estorban, pues estos hacen que nunca el alma llegue á averiguar la verdad. Platon es, pues, á lo menos tan idealista como Pitágoras. Como este, cree en la existencia de dos cosas eternas é increadas: Dios y la materia. Esta última era amorfa, pero Dios le dió forma de triángulo que es la mas simple de las superficies y en la que pueden descomponerse todas las demás figuras geométricas. El triángulo substituye al número de Pitágoras; por esto Platon escribió en las puertas de la Academia: «*Nadie pase, sin ser geómetra.*»

Segun Platon, los triángulos primitivos de la materia se agruparon en diverso número para dar lugar á los cuatro elementos: el fuego, que es el mas sutil de todos, es el que tiene el menor número de triángulos: por esto afecta la forma piramidal; el aire es un dodecaedro; el agua tiene la forma de un icosaedro y la tierra, que es el elemento mas pesado, tiene la forma del cubo, es decir, el exaedro compuesto de triángulos rectangulares. Pitágoras habia hablado de la homogeneidad de la materia; Platon vá mas allá y determina la figura primitiva de la misma. Bien os decia yo que el filósofo de la Academia exageraria los rasgos que caracterizan la doctrina del de Samos.

Como este último, Platon admite las *categorías* de espíritus, puestos al servicio de la soberana inteligencia, y añade que los dioses, que, por mandato de su padre celestial, hicieron el alma del hombre, formaron tambien para esta un cuerpo sutil con los triángulos primitivos mas regulares y mas pulimentados. Este cuerpo sutil é incorruptible, que sirve de envoltura al alma inmaterial, está colocado en el cerebro. Pero una alma mortal y de inferior categoría, existe además en el hombre; esta alma, asiento de las pasiones y de la concupiscencia, está cubierta por el cuerpo grosero que vemos y tocamos, tiene su residencia en la médula espinal y está separada del alma sublime para no



mancharla con su contacto, por el intervalo del cuello. Con todo, el alma mortal tiene una parte buena y una parte mala; la primera, dotada de fuerza y virilidad para someter los impulsos bestiales de la otra, corresponde al pecho y se encuentra separada de la otra que pide los alimentos y las bebidas y cuanto el cuerpo para nutrirse necesita, por medio diafragma, ocupando por consiguiente, las regiones abdominales. Y estamos ya, casi sin habernos apercebido del traspaso, en plena fisiología; sigamos, pues, por algunos instantes mas á nuestro filósofo. Como los dioses previeron que con nuestra intemperancia comeríamos escesos en los alimentos y en las bebidas y como no quisieran que, muriendo tempranamente los hombres, se extinguiese la especie, formaron el bajo vientre para que sirviese de receptáculo á las bebidas y á los alimentos supérfluos y poblaron los intestinos de pliegues y de arrugas, á fin de evitar que, escapándose demasiado rápidamente el alimento en ellos contenido, renaciese con sobrada frecuencia la necesidad de comer haciéndonos golosos é insaciables. Y, ya lo veis, esta templanza platónica trasciende positivamente á la sobriedad que tanto fué encarecida á los pitagóricos.

Tambien hallamos en Platon un tanto de patología general: las enfermedades son consideradas como animales dañinos, que en nuestro cuerpo esían destinados á vivir por un tiempo limitado, pero, si por medio de medicamentos, se les encona y exaspera, las enfermedades insignificantes se agravan y ocasionan la muerte. Negacion, pues, de toda terapéutica activa. Este dogma no es nuevo: en él se funda, la medicina espectante.

Señores: á la época filosófica que resucitára Platon, le faltaba un complemento, que á lo menos equilibrase, ya que no venciese, sus tendencias metafísicas: al nuevo Pitágoras, le faltaba un nuevo Thales de Mileto: no tardó en encontrarlo. Uno de los discípulos que con mas atencion y mas siduidad asistian á la Academia, frecuentemente no se hallaba de acuerdo con las ideas del maestro y estudiaba noche y dia, porque bullia en su cérebro



una nueva concepcion que, á no tardar, habia de revelarse ostentosamente con gran perjuicio de las doctrinas de Platon. Aristóteles, natural de Estagira, hijo de un médico, antes militar, que habia disipado su fortuna en los locos devaneos de la juventud, era el discípulo que osaba levantar la frente ante Platon: Aristóteles era el alumno de la Academia que encabezaba sus cartas á su maestro con la célebre frase: «*Amicus Plato, sed magis amica veritas,*» por lo cual este le apellidaba el *filósofo de la verdad*; Aristóteles, en fin, habia de ser el Thales de aquel Pitágoras. Querido de Platon, pensaba Aristóteles heredar á la muerte del maestro la cátedra de la Academia, pero se engañó: sea que el filósofo estuviese resentido de la osadia del estagirita, sea que en él pudiesen mas los vínculos de la sangre que los de la ciencia, el sucesor de Platon no fué Aristóteles, sino Spécico, sobrino de aquel. Esta descepcion hizo que Aristóteles opusiera públicamente á la enseña de Platon, otra enseña que habia de ser mas gloriosa y mas fructífera: el Liceo [vino á eclipsar el brillo de la Academia, porque Spécico que habia heredado la cátedra, no heredó el talento de su tio. Aristóteles, por otra parte, á una luminosa inteligencia y á una vasta erudicion que se habia procurado con sus asiduos estudios, agregaba un poderoso auxiliar, el prestigio que le proporcionara la distincion de Filipo de Macedonia al nombrarle preceptor del que iba á ser el mas afamado de los conquistadores, Alejandro el Grande. Desde entonces ya nuestro filósofo no tuvo precision de buscar su sustento en una herbolisteria y le fué dable al dejar el oficio de farmacópola, para dedicarse con todas sus fuerzas al desarrollo de su sistema filosófico y al estudio de la naturaleza. Aristóteles, como Platon, parte de la concepcion de Sócrates, y aplica la reflexion á la conciencia; pero, asi como este declara que *la inteligencia es el principio y la regla de todas las cosas* y que *el pensamiento debe ser el único medio para investigar la pura esencia de las cosas, prescindiendo siempre de las nociones que proporcionan los sentidos, pues estas son siempre falaces y con-*

ducen al error, desviando los conatos de la razon pura. Aristóteles esclama: «*Nihil est in intellectus, quod prius non fuerit in sensu.*» Esta es la base de su filosofía; en esta máxima versa todo su sistema. La prioridad de les sentidos se opone pues abiertamente á la prioridad del pensamiento: el sensualismo viene á batir en brecha al idealismo; Thales por lo tanto renace para combatir á Pitágoras. De hoy mas el idealismo y el sensualismo vivirán en incesante lucha que recrudecerá en los modernos tiempos, afiliándose al bando de Platon, Descartes, Leibnitz, y Kant y acogiéndose á la bandera de Aristóteles, Bacon, Loke, Hume y Condillac.

Pero, señores, una cosa va á sorprenderos: ese Aristóteles, que decididamente parte del polo antípoda del que dimana la filosofía de Platon, al hacer aplicacion de su principio, no tarda en converger en la línea que trazara su maestro. No creais pues, que desde este instante la filosofía del sensualismo, que debia dar luz á todas las ciencias, esté constituida. Aristóteles no ha hecho mas que producir la semilla: él mismo no es el terreno abonado para su desenvolvimiento y los pensadores del siglo XVI tendrán todo el trabajo de hacerla fecunda y trascendental. Al ver la repeticion de estos ejemplos, no parece sino que se descubren los efectos combinados de una fuerza aceleratriz y de otra fuerza retardatriz, que luchan sin cesar en el desenvolvimiento trascendental de la humanidad.

Proclamada la prioridad de las sensaciones, Aristóteles degenera al primer paso en platónico, pues, en vez de esmerarse en estender la análisis, averiguando las verdades particulares, para pasar luego á la investigacion de los principios ó verdades generales; en vez de examinar primero lo concreto que lo abstracto, emprende un rumbo contrario y su primer conato es hallar los *principios*. Así el estagirita se pregunta desde luego cuantos son los principios, y despues de haber examinado y discutido las opiniones de sus antepasados, concluye diciendo: que estos residen en las oposiciones; que no pueden ser creados por causa alguna,

ni pueden mutuamente producirse y fija su número en tres, á saber: la oposicion de lo cálido y lo frio, de lo seco y lo húmedo y el objeto en que residen estas oposiciones, al que llama *éter*.

Admite tambien los cuatro elementos, á los que cree susceptibles de trasformarse unos en otros y por encima de ellos, en el cielo, dice que existe otro elemento dotado de un movimiento circular, mas divino que los terrestres, inmutable, eterno y causa de los demás.

Tambien, como Pitágoras, admite las causas *finales*, pero además añade las *eficientes*, las *formales* y las *materiales*; un vaso de barro, por ejemplo, tiene su causa material en la arcilla, la formal en su figura, la eficiente en la mano del artífice y la final en el uso. Platon creía esplicada la naturaleza de las cosas con solo determinar su causa final.

Tal es señores la doctrina del *peripateticismo*, verdadera cuna del escolasticismo, que veremos reinar por largos años.

Ya lo veis; Platon y Aristóteles se parecen mucho en unos puntos y están muy distantes en otros. Platon parte del pensamiento, Aristóteles de la sensibilidad; aquel se vale de la análisis psicológico, este proclama la superioridad de los sentidos; Platon huye de la materia, Aristóteles *se hunde en ella*. Aristóteles, además de las ideas provocadas por los sentidos, admite, como Platon, ideas innatas, que son las generales; Platon consagra todas sus fuerzas á la abstraccion, Aristóteles se entrega á la análisis. Platon cree en un Dios, Aristóteles admite una inteligencia superior, pero la vé solo como un elemento mas perfecto; Platon considera al alma distinta del cuerpo; Aristóteles la cree inseparable de este. Platon es matemático, geómetra y astronómico; Aristóteles es físico y gran naturalista; Platon, en política, como verdadero sabio, es republicano; Aristóteles, que debia en esta parte ser mas demócrata que Platon, por su cualidad de maestro de Alejandro, se vé obligado á ser monárquico.

En biología, Aristóteles cree que la humedad y el calor son dos condiciones indispensables para la vida; si los animales de

gran talla viven mas tiempo que los pequeños, es porque tienen mas calor y humedad. Dice que el cérebro consta de dos lóbulos, además del cerebello, y que está envuelto por dos membranas; que los nervios parten del corazón y se distribuyen por todo el cuerpo, pero particularmente junto á las articulaciones de los huesos, lo cual significa que los confundió con los ligamentos. Pero el principal mérito que nosotros debemos reconocer en Aristóteles, consiste en haber creado la *anatomía comparada*: conviene, dice, estudiar los órganos en las diversas especies de animales, siguiendo el desarrollo de sus formas desde los mas sencillos hasta los mas perfectos. Así lo hace el naturalista, y este método es precisamente el que adopta Cuvier veinte siglos mas tarde en su anatomía y fisiología comparadas.

Muere Platon y muere Aristóteles; pero ni uno ni otro tienen discípulos dignos de su talento y de su fama. *Xenócrates* exagera á Platon, diciendo que el alma es un número que se mueve por sí mismo; *Aristógenes* hiperboliza al fundador del Liceo, diciendo que el alma es una vibración del cuerpo; *Strabon*, discípulo también de Aristóteles, niega la existencia del alma y la existencia de Dios y dice que el mundo es un puro mecanismo.

En este estado de cosas nacen dos escuelas filosóficas, que trascienden inmediatamente á la moral: el *epicureismo* y el *estoicismo*. El primero, al que dá nombre su jefe *Epicuro*, derivado del Liceo y sienta que el hombre desconoce su fin moral por la ignorancia en que está del mundo y de sí mismo: la física y la física atomística, debe disipar esta ignorancia. Los átomos del universo impresionan á los sentidos y producen la sensación, que puede ser concebida con respecto al objeto que la provoca y con respecto al que la recibe: bajo el primer concepto, representa el objeto, bajo el segundo es afectiva y produce placer ó dolor, engendrando las pasiones, que son el origen de la moral. De ahí que la moral derivada de esta física se encierra en el precepto de buscar el placer.

Los *Estoicos*, con *Zenon de Cicia* al frente, representan á Platon y sostienen que todo empieza en las sensaciones, que el pensamiento es esencialmente independiente de la sensibilidad, siquiera esté relacionado con ella; que la materia es pasiva y que Dios es la causa de toda actividad; de ahí el creer en la Providencia; de ahí la resignacion y la paciencia: obrar siempre conforme á la razon, es obrar en sentido del bien. *(¿segundo yo?)*

Tal es la doctrina que Zenon profesaba en el Pórtico, la cual condujo á Diógenes á la ridiculez de pasar la vida en un tonel.

La escuela médica que Hipócrates habia fundado en Coos, fué continuada por sus hijos *Thesalo* y *Dracon* su yerno *Polibio*, los cuales, tomando á su cargo la publicacion de muchos libros que Hipócrates no habia terminado, se apellidaron *dogmáticos*, pues pretendieron sostener la pureza del dogma de Coos. Poco tiempo despues de los parientes de Hipócrates, florecieron en Coos, *Diócles de Caristo*, á quien los atenienses llamaron el *segundo Hipócrates y Praxágoras de Coos*, que fué el último de los asclepiades. A ambos se les supone autores de algunas obras que se han perdido enteramente. El último de quien se dice que era de la familia de Hipócrates, se hizo notar por sus conocimientos anatómicos: distinguió las venas de las arterias, pero dijo que estas estaban repletas de aire. A él se deben los fundamentos de la esfigmica, pues él fué el primero en hacer notar la estricta relacion que guarda el pulso con los estados patológicos del resto del organismo: en las obras de Hipócrates el estado del pulso tiene muy poca importancia como signo semiótico.

La doctrina de los cuatro elementos y de los cuatro humores, la de la coccion y de la crisis, fueron las que prevalecieron en Coos, en los tiempos posteriores á Hipócrates. Platon y Aristóteles, pueden considerarse como gloriosos prosélitos del dogmatismo.

Con esto, señores, termina el período filosófico en su segunda parte, que forma, para el Dr. Mata, el *período antropológico*.

Si atendemos á que la Medicina, gracias al nuevo rumbo que le imprime Hipócrates, abandona las esplicaciones de las enfermedades y la invencion de los remedios por la aplicacion de las leyes físicas ó naturales, para proceder á una investiigacion mas directamente experimental sobre el hombre, objeto material todos los estudios médicos, veremos justificada esta denominacion y no podremos menos que aceptarla.

LECCION XIV.

Periodo anatómico ó alejandriaco.— *Breve reseña histórica de los acontecimientos políticos que prepararon la fusion del Oriente y del Occidente bajo el cetro de Alejandro.*— *Division del grande imperio entre los generales de Alejandro.*— *Ptolomeo Sotero y Eumeno.*— *Bibliotecas de Alejandria y Pérgamo.*— *Invencion del pergamino.*— *Ptolomeo Filadelfo.*— *Organizacion médico-científica de Alejandria.*— *Herófilo y Erasítrato.*— *Decadencia del Egipto.*— *Cleópatra.*— *Incendio y restauracion de la biblioteca de Alejandria.*— *Definitiva destruccion de esta por Caracalla.*— *Limites del periodo anatómico.*— *Inventario metódico de los conocimientos médicos en este periodo.*— *Anatomia.*— *Libros de Galeno en que se trata de esta ciencia.*— *Esqueletologia.*— *Miologia.*— *Angiologia.*— *Neurologia.*— *Adenologia.*— *Esplanologia.*— *Fisiologia.*

SEÑORES :

El prestigio de las poblaciones de la Grecia se iba debilitando de dia en dia á causa de incesantes rivalidades que entre sí concibieran sus poblaciones mas importantes: Esparta, luchando

con Atenas y Tebas entronizándose, siquiera de un modo efímero, sobre las dos, hé aquí el cuadro que la Grecia nos ofrece en los preludios de su decadencia. El persa, eterno enemigo del nombre griego, fomentaba con oro estas discordias intestinas: Artajerjes no hacia caso de la sublevacion del Egipto, para atender á la obra de desunion de las provincias griegas, y entre tanto Filipo, de Macedonia, educado en la escuela de Pelópidas y de Epaminondas, ponía en planta una política astuta para labrar con mas seguridad la desunion del reino heleno. Gracias á esta estrategia, le ayudan los griegos con sus invencibles *falanges* á purgar el desolado reino de Macedonia de los ilirios y de los peonios; compra Filipo con puñados de oro la elocuente voz de los oradores griegos y con poca resistencia llega á apoderarse del mando de los ejércitos de Esparta, Tebas y Atenas: en vano Demóstenes agota su elocuencia con sus olíntidas y sus filípicas; la voz del orador es desatendida por sus compatriotas, hasta que, al abrir los griegos los ojos á la evidencia, al reparar el lazo engañoso que se les tendiera, el Macedonio se hallaba ya á las puertas del Atica: una batalla librada contra los griegos, pone en manos de Filipo la victoria; somete á todas las demás ciudades y prepara con las huestes griegas una expedicion contra la Persia, pero al intentarlo, un puñal aleve corta el hilo de sus dias. Sucede á Filipo un hijo suyo digno de sus glorias, Alejandro, sobrenombrado *el Grande*, que, amaestrado con el ejemplo de su padre. aleccionado por los prudentes y sábios consejos de Aristóteles y dotado de un talento admirable, va á realizar la conquista de Oriente que su padre incohará. Afianza previamente su dominacion sobre la Grecia; libra á la Macedonia de las turbas bárbaras confederadas contra ella y se dirige al Egipto. Vence á Darío Codomano; impone el yugo de la servidumbre al padre y á las mujeres de este; va á Gordio llamado por un oráculo, corta el nudo gordiano que no acierta á desatar, y prosigue sus conquistas por el Asia; una grave enfermedad amenaza los dias del conquistador

al salir de los desfiladeros de Sicilia; avisanle de que su médico Filipo, vendido á Darío, trata de envenenarle con una pócima; su noble corazón rechaza la calumnia y, bebiendo la medicina, se cura al punto, para completar la sumisión de Darío y entrar triunfante en todas las ciudades de la Siria y de Fenicia, que á escepción de Tirio, Gaza y Jerusalem, le abren las puertas: arrasa á las dos primeras y perdona á la ciudad santa: vence á los escasos pobladores del desierto, y en fin, cansados ya los macedonios de conquistas, levanta á orillas del Hifaso doce altares que dedica á «su padre Amnon, á Hércules, á Minerva, á Júpiter Olímpico, al sol que alumbra la India y á su hermano Apolo.» Alejandro ha realizado la fusión del Oriente y del Occidente en un solo cetro: pretende también fundir los dos mundos en un mismo molde; pero la espada que venciera la cerviz de las naciones, no puede doblegar los instintos de los pueblos; el gran conquistador muere sin que vea realizado su constante sueño, á los 33 años de su edad, sin dejar sucesión directa, 323 años antes de Jesucristo.

Junto á la tumba aun caliente de Alejandro, sus generales se reúnen para decidir de la suerte del grande imperio; Roxona, esposa del difunto, iba á dar á luz y Alejandro tenía un hermano casi imbécil: nombróse regente á Pérdicas, el más ambicioso de los generales de Alejandro, de quien obtuviera el anillo y los otros se repartieron el imperio. Lisímaco se quedó con la Tracia, Antipator y Cratero con la Macedonia y la Grecia, Ptolomeo con el Egipto, Antígono, Eumeno y Casandro, se repartieron el Asia menor, y las sátrapas del centro quedaron á cargo de los gobernadores nacionales que el mismo Alejandro había nombrado. De este hecho el imperio de Alejandro quedaba convertido en un montón de ruinas, que en vano trató de rehacer el ambicioso regente. Los nuevos reyes se afanaron en someter á sus vasallos y en estender más sus conquistas, invadiendo sus respectivos territorios, y solo dos de estos generales cifrar su empeño en labrar la felicidad de sus pueblos difundien-

do la ilustracion. A un mismo tiempo, Ptolomeo Lagos, jefe de la familia de los Lápidas, sobrenombrado por sus vasallos *Sotero* (*salvador*), que gobernaba en Egipto y Eumeno, en Pérgamo, conciben la idea de fundar respectivamente en la capital de sus reinos una gran biblioteca abierta al público, para que ricos y pobres pudiesen allí acudir á beber las aguas de la sabiduría. 700,000 volúmenes fueron coleccionados en la biblioteca de Alejandría y 200,000 en la de Pérgamo. Rivalizan los dos monarcas para engrandecer su obra: el jefe de los Lápidas ofrece un asilo tranquilo y una dotacion decente á los sábios que quieren trabajar en la recoleccion y depuracion de los libros antiguos: ábrense escuelas, en las que estos son los maestros; páganse á peso de oro los manuscritos; no solo se autoriza la diseccion en los cadáveres humanos, sino que el sucesor de Ptolomeo Sotero, llamado irónicamente Ptolomeo *Filadelfo* (*Amante de sus hermanos*, porque se afianzó en el trono por medio del asesinato de sus hermanos,) se entrega él mismo á los trabajos anatómicos, concurre á los certámenes literarios *ludi musarum Apolinsi*, que se dán en el *Museo* que él mismo funda, y encarga á los sábios hebreos la traduccion de los libros santos, conocidos con el nombre de *Version de los setenta*.

En tanto, Pérgamo se afanaba en vano para nivelar su riqueza con la de la biblioteca de Alejandría, y los soberanos de Egipto, celosos de conservar su adquirida supremacia, prohibieron la exportacion de la corteza del *papyrus*, que era la materia en que usualmente se escribia. Pérgamo contestó á esta restriccion, inventando una nueva tela caligráfica, la piel de los mamíferos, de cierta manera preparada, que desde entonces se conoce con el nombre de *pergamino*. ¡Ejemplo notorio, señores, de que nunca se atenta con buen éxito á la libertad del pensamiento!

¿Quién puede calcular la trascendencia que la instalacion de las bibliotecas iba á tener para las ciencias y para las institu-

ciones sociales? Solo teniendo presente la escasez de los libros que en aquellos tiempos habia; solo considerando que la posesion de un libro era considerada como la posesion de un tesoro en una familia; solo pensando que hasta entonces únicamente Pericles y Aristóteles llegaron á tener una regular coleccion de códices, puede hacernos formar una idea de la avidez con que se acudiria á estos manantiales liberalmente abiertos al público por la régia munificencia. Compárase, y no sin razon, los efectos de las bibliotecas con los resultados que mas tarde habia de dar la invencion de Guttemberg.

Una de las ciencias que con mas predileccion fueron cultivadas en Alejandría, fué la Medicina: ya habeis visto que los Ptolomeos, sobre autorizar la inspeccion de los cadáveres humanos, quisieron rasgar de un golpe el velo de la supersticion con que el Egipto miraba los restos de los finados, empleando sus propias manos en la diseccion: ya el pueblo egipcio no apedrea al embalsamador: el jefe del Estado dá el ejemplo de la consideracion con que debe ser mirado el estudio práctico de la Anatomía en el único campo posible de su experiencia. Mas, por desgracia, el uso de las disecciones no duró por mucho tiempo en Alejandría, pues apenas alcanzaron al final del siglo segundo: las investigaciones hechas por medio de la observacion, fueron pronto reemplazadas por discusiones sutiles sobre asuntos frívolos é inaccesibles á los alcances del entendimiento. Sin embargo, los médicos que recibieron la proteccion de Ptolomeo Sotero, no dejaron de aprovechar grandemente de estas luces, y los nombres de *Herófilo* y *Erasítrato* han llegado á la posteridad con todo el esplendor de la gloria.

Rayó tan alto en su época la fama de la Escuela médica de Alejandría, que el haber hecho estudios en ella, siquiera fuese por poco tiempo, fué considerado como el mejor título de suficiencia que podia exhibir un médico.

Desgraciadamente, el esplendor de la corona de Egipto vino á despertar la ambicion del Senado romano, y si la voz de este le

libró en una ocasion del dominio de la Siria, no fué mas que para sujetarla al suyo; si intervino Roma en una contienda suscitada entre dos Ptolomeos hermanos, Filopator y Evergetes segundo, no fué sino para dividir el reino entre los dos; y la ambiciosa Cleopatra, viuda del último, vino á ser para el Egipto un manantial de desgracias: Cleopatra, que fué disoluta con Julio César, quien pagó sus favores erigiéndola en Roma estatuas junto á las de Vénus; Cleopatra, que subyugó con sus encantos á Marco-Antonio, haciéndole huir cobardemente del combate: Cleopatra, que ensaya vanamente sus coqueterías con el emperador Octavio; Cleopatra, que antes que declararse vencida por el orgullo de éste, prefiere morir mordido un pecho por un áspid venenoso; Cleopatra, en fin, hace caer al Egipto bajo el yugo de Roma, á la que vino á pertenecer cual provincia. Entre tanto la célebre biblioteca de Alejandría habia sido quemada por las vandálicas hordas de Julio César y bien que restaurada á espensas de la de Pérgamo, que, por interseccion de Cleopatra, el débil Marco Antonio hizo traer á Alejandría, mas tarde es de nuevo destruida por el atroz Caracalla, que hizo pasar á cuchillo á la mayor parte de los habitantes de la ciudad y quitó la pension que hasta entonces recibieran los sábios albergados, de cuyos trabajos solo nos quedan algunos restos conservados por Galeno, Celio Aureliano, Celso, Dioscórides y otros.

Tal es, señores, en resúmen, el estado político del Oriente al comenzar el período histórico que vamos á reseñar, período que lleva justificados los dos calificativos con que se le conoce: *alejandríaco*, porque de Alejandría parte el nuevo impulso que hace adelantar á las ciencias médicas y *anatómico*, porque la Anatomía práctica adquiere por primera vez su legítima importancia: penetrando el ojo del médico en la intimidad de las partes del organismo, la ciencia tendrá de hoy mas uno de sus mas sólidos fundamentos.

Los límites de este período están naturalmente trazados por los acontecimientos.

Comienza en la fundacion de las bibliotecas de Alejandria y Pérgamo, que tuvo lugar 320 años antes de J. C. y termina con la muerte de Galeno, que acaeció en el año 200 de nuestra era; lo cual dá á este período una duracion de 580 años. El motivo de fijar como á fecha terminal de este período la de la muerte de Galeno no puede ser mas justificado, pues, habiéndose perdido la mayor parte de las obras de los médicos alejandrinos, puede decirse que cuanto de este período se sabe, se debe á Galeno, que, con su vasta erudicion y con un talento de primer orden, reunió en un cuerpo de doctrina todos los conocimientos médicos anteriores á él, y aumentó el caudal con no pocos datos de su propia observacion.

Esta doctrina, además, es la única antorcha que ilumina á la ciencia en los 13 siglos primeros que siguieron á la muerte de Galeno. Por esta razon, ahora que, para no apartarnos de la línea de conducta que hemos seguido al historiar el período filosófico, nos toca hacer el inventario metódico de los conocimientos médicos propios del período alejandríaco, para este estudio nos atendremos casi esclusivamente á los numerosos escritos de Galeno, sin perjuicio de volvernos á ocupar de este distinguido médico, cuando llegue el caso de hacer la historia de las teorías y sistemas que reinaron en este espacio de tiempo.

Empecemos por la *Anatomía*.

No parece que Galeno se hubiese ejercitado en la diseccion de los cadáveres humanos, pero pudo aumentar los conocimientos anatómicos de los médicos de Alejandria, con la experiencia que adquirió disecando muchos cadáveres de monos. La *Osteología*, que, como habeis visto, era la parte de la anatomía sobre la que los aselepiades tenian conocimientos mas exactos, fué perfeccionada por Celso y por Rufo; pero Galeno, sin haber realizado de un modo completo este estudio, dió de los huesos una descripcion mas exacta que sus predecesores: describió mucho mejor el esfenoides, el temporal, el etmoides, el conducto nasal, las conchas y el tabique de la nariz y los huesos sesa-

móideos. En *artrología* hizo la division en *sinfisis* y *articulaciones*, comprendiendo con el primer nombre las articulaciones inmóviles y con el segundo á las que hoy dia llamamos *diartrodiales*, y distinguió claramente los ligamentos de los nervios, hasta entonces confundidos en una comun denominacion, particularmente por Aristóteles.

En *miología*, ya no se consideran, como se hacia en los tiempos hipocráticos á los músculos como partes cuyo único oficio era vestir y redondear las superficies de los huesos, sino que Galeno probó experimentalmente que ellos eran las potencias activas del movimiento. Sin embargo, como Galeno hizo sus estudios prácticos en los cuadrumanos, que creyó de organizacion igual á la del hombre, incurre en graves equivocaciones. No designa á los músculos con nombres propios, siquiera los clasifique por su destino fisiológico, en flexores y estensores, supinadores y pronadores. El cutáneo, el buccinador, el piramidal de la nariz, el plantar y el palmar delgados, el romboídeo, el recto anterior menor de la cabeza, algunos de los de la region posterior del tronco, los intercostales, el poplíteo, los lumbricales y los interóseos del pié, son los músculos que descubrió Galeno.

En punto á *angiología*, sabido es que en los tiempos de Hipócrates no se hizo mas que entrever una distincion entre las arterias y las venas, y ya os he dicho que Praxágoras de Coos habia caido en el error de creer que las primeras contenian aire (de donde el nombre de *arterias*). De las mismas ideas participaron Aristóteles y mas tarde Erasistrato; pero Galeno dedicó todo un libro á combatir esta opinion, sosteniendo que, pues flua sangre de las arterias, abiertas lo mismo que de las venas heridas, sangre contenian las dos clases de vasos.

Galeno describió el corazon con bastante exactitud; conoció el tabique interauricular y el orificio que hace comunicar á las dos aurículas en el feto, llamándose por lo tanto á este de un modo impropio *agujero de Botal*. Combatió tambien este sábio

anatómico á Aristóteles por haber dicho este que el corazón era el punto de partida de todos los nervios y hasta negó que el centro cardíaco los tuviese para escitarle en sus movimientos, pues, viendo que estraido del cuerpo sigue latiendo por algun tiempo, dice que los movimientos de esta entraña no son debidos á la influencia nerviosa, sino á los *spiritus vitales* que en él se forman. No se comprende como, despues de una diseccion tan minuciosa, como al parecer hizo Galeno, pudo decir que las visiones de la vena porta forman las raíces del árbol venoso, al paso que las cavas representan al tronco de donde emergen las ramas que se distribuyen por todo el cuerpo. Admite dos arterias aortas á saber, una superior, cuyas ramas describe de una manera bastante confusa y otra inferior que viene á ser la oarta abdominal, de cuya distribucion habla con muchos detalles y exactitud y hasta hace mencion de la anastómosis de la epigástrica con la mamaria interna.

El mayor progreso de la anatomía de Galeno se halla en la *neurología*. Hace una descripcion bastante minuciosa del cerebro en el que descubrió los ventrículos, el tabique transparente, la bóveda de tres pilares con la lira ó salterio, que está en su base, la glándula pineal, el cuerpo pituitario con el *infundibulum*, los lálamos ópticos, las astas de Ammon ó pié de hipocampo, los tubérculos cuadrigéninos, á los que distinguió en *nates* y *testes*, el apéndice vermiforme, la comisura anterior, el acueducto al que mas tarde Sylvio dió su nombre, la comisura posterior, la protuberancia anular y las piernas y los brazos de la médula oblongada. Estudió tambien detenidamente la distribucion de las venas por el interior del cerebro y hoy todavía á dos venas que van á desaguar en el seno recto se las llama *venas de Galeno*. Por último, este autor siguió el origen de los nervios craneanos hasta las profundidades de la masa encefálica.

Ya os he dicho que Galeno, en contra de lo manifestado por Aristóteles, probó que el origen de los nervios no estaba en el corazón, sino en el cerebro y en la médula espinal, por lo que

los dividió en blandos ó cranianos y duros ó raquídeos: aunque los primeros tenían como tributo la sensibilidad, al paso que los últimos estaban afectos al movimiento, para llegar á la época en que Cárlos Bell demostró el papel sensitivo de las raíces posteriores de los nervios raquídeos y el motor de las raíces anteriores de los mismos, es preciso que trascurren muchos siglos. También conoció Galeno los gánglios nerviosos; mas, creyendo que los nervios raquídeos eran esencialmente motores, dijo que estos cuerpos ganglionarios se hallaban dispuestos en el trayecto de los cordones nerviosos muy largos para conducir á lo léjos la escitacion motora: ignoraba, por lo tanto, que precisamente los nervios motores no tienen gánglios. Tampoco dió una idea clara del trisplánico.

Las ideas humorales de Galeno motivaron que, al estudiar las *glándulas*, fijase esclusivamente su atencion en las que segregan humores escrementicios é hiciera caso omiso de las que elaboran productos útiles á la nutricion; consideró á las glándulas como meros emunetorios y se entretuvo mas en la descripcion del producto segregado, que en la del órgano secretor: así, de las glándulas salivales dice que «vierten el humor en la boca por medio de ciertas venas,» lo cual prueba que ni siquiera sospechó la existencia de los conductos á que mas tarde habian de dar sus nombres Stenon, Warton y Rivinus.

Al describir las *visceras*, Galeno divide el cuerpo humano en tres cavidades esplánicas: la cabeza, el pecho y el abdómen. La *cabeza*, ó mejor, la cavidad *encéfalo-raquídea*, difiere de las otras en que esta está por todas partes cerrada por huesos y además interiormente tapizada, no por una sola membrana, como sucede en el tórax y abdómen, sino por dos, de las que la interna dice que se parece mucho á la pleura y al peritoneo. En esta cavidad están alojados el cérebro y el cerebelo, el istmo del encéfalo y la médula, que se prolonga á lo largo del conducto raquídeo. El *tórax*, separado del abdómen por medio del diafragma, contiene los pulmones y el corazon: ya hemos visto el

modo como describió este músculo hueco, y en cuanto á los pulmones, los describe tambien con bastante exactitud, aunque con pocos detalles. La *cavidad abdominal* contiene segun Galeno el aparato de la nutricion y el de la reproduccion. El primero está formado de tres series de órganos, á saber: los que reciben, preparan y distribuyen el alimento, que son, la boca, el esófago: el estómago, el intestino y las venas del hígado; los que tienen el encargo de eliminar las partes escrementicias, que son: el hígado y los riñones y los que tienen el oficio de espeler las materias fecales, que son: el recto, el ano y los músculos del periné. El aparato de la reproduccion consta de las mismas partes en el hombre que en la mujer; mas en esta, por ser la naturaleza mas fria, no están al exterior, sino contenidas en el abdómen: los ovarios son los testiculos, las trompas falopianas el epididimo y el cordón espermático. En cuanto al útero, Galeno, fundado en el principio general de que hay tantas cavidades uterinas cuantas son las mamas que tienen las hembras, dice que el de la mujer tiene dos compartimentos, uno derecho, para los engendros masculinos y otro izquierdo, para los del otro sexo.

(?)
Lo dicho bastará señores para que comprendais que, si en anatomia Galeno cometió errores de cuantia, esta ciencia, desde que le hemos dejado en la escuela de Coos, ha hecho notabilísimos progresos, lo cual, en verdad, legítima el epíteto de anatómico, con que se designa á este período.

Veamos la *fisiología*. Tambien Galeno vá á servirnos de norma, para apreciar la medida de esta ciencia.

En *fisiología general*, Galeno profesa la doctrina de las fuerzas. Tres fuerzas fundamentales presiden en la vida de los animales, de las cuales una, que reside en el cerebro, actúa sobre las funciones del orden animal, otra, que tiene en asiento en el corazón, dirige los actos vitales y la última, cuyo asiento es el hígado, realiza las funciones naturales. De la primera resultan la inteligencia, la sensibilidad y los movimientos voluntarios; de la segunda derivan las pasiones, el calor natural y los lati-

dos de las arterias; y de la última dependen los actos de la nutricion.

Hay además tres facultades de orden inferior, que son: la *generatriz*, que cambia y forma las partes, la *de desarrollo*, que las hace medrar y la de *nutricion*, que *retiene, atrae, asimila ó expelle*.

Con respeto á la *fisiología especial*, el cerebro es el asiento del alma, la cual tiene una materia propia, que es el *pneuma animal*, alojado en los ventrículos. El *pneuma* procede del corazón por medio de las arterias del cérebro: al llegar á este, se mezcla con el aire que ha venido del exterior, pasando por la lámina cribosa del etmoides, y los *espíritus vitales* de la sangre se convierten en *espíritus animales*, los cuales, desde el cerebro, por medio de los nervios, se dirijen á la periferia, para llevar las escitaciones al movimiento. Viendo que el cérebro pulsa cuando se levanta en el vivo la bóveda craniana, creyó Galeno que este órgano verificaba movimientos de inspiracion y de espiracion análogos á los de los pulmones; en los primeros, el aire penetra para mezclarse con los espíritus vitales y dar lugar á los espíritus animales; por los segundos es espelido el fluido aéreo sobrante por la lámina cribosa del etmoides y en parte tambien por el acueducto de Sylvio hácia el conducto medular.

Galeno espone con muchos detalles la fisiología de los sentidos esternos, y considera á la lente cristalina como el órgano esencial de la vision. Tambien hizo por primera vez un estudio detenido de los movimientos, á los que aplicó todos los principios de la mecánica, reconociendo en los músculos una tonicidad orgánica derivada de su estructura, y una contractilidad, que deriva de los nervios que reciben en su seno.

Casi puede decirse que Galeno preluvió la circulacion de la sangre: ya os he dicho que demostró que este humor existia en las arterias lo mismo que en las venas; reconoció que la sangre circulaba en aquellos vasos despues de haber salido del corazón para llegar al seno de los órganos; pero igno-

raba la manera como pasa este humor desde los vasos arteriales á las venas, por el intermedio de los capilares; supo tambien que la sangre, despues de haber pasado de las arterias á las venas, era vertida por estas en las cavidades derechas del corazon, y hasta llegó á decir que una parte de la sangre pasaba desde el ventrículo derecho, por medio de las arterias pulmonales, á las divisiones del pulmon; pero aquí volvió á encontrar la distribucion capilar y tuvo que detenerse, pues no pudo darse cuenta de como la sangre verificaba el tránsito desde las ramificaciones de las arterias, á las raices de las venas pulmonales, para ser recogida y volver al corazon entrando por la aurícula izquierda.

Creyó que la sangre que iba al pulmon no tenia ulterior destino. La sangre, que desde el ventrículo derecho no pasaba por la arteria pulmonal á los pulmones, pensó que se dirigia al ventrículo izquierdo, atravesando unos agujeros del tabique, casi imperceptibles en el cadáver, pero que eran mayores durante la vida, para combinarse en esta cavidad con el aire procedente de los pulmones y marchando luego á las demás partes del cuerpo á lo largo de la arteria aorta y sus ramificaciones.

En Galeno encontramos los primeros ensayos sobre fisiología experimental; demostró los efectos de la destruccion de la médula á diversas alturas; los de la perforacion de las paredes del pecho; los de la reseccion de una ó muchas costillas; los de la seccion de los nervios que animan á los músculos intercostales; los de la seccion del recurrente; ligó los uréteres para demostrar que estos conductos eran las vias por donde era espelida la orina, y en fin, hizo esperimentos muy difíciles para estudiar el mecanismo de la deglucion.

LECCON XV.

Sigue el inventario metódico de los conocimientos médicos.—Higiene.—Celso.—Sentencias higiénicas de este autor.—Galeno.—Definición de la salud.—Higiene de la infancia.—Higiene de los viejos.—Higiene de los temperamentos.—Higiene de los que no pueden disponer de su cuerpo.—Patología general.—Semiótica.—Progresos de la esfigmografía.—Nosografía.—Areteo y Celio Aureliano.—Terapéutica interna.

SEÑORES :

Siguiendo el inventario metódico de los conocimientos médicos durante el período anatómico, nos corresponde hablar hoy de la *Higiene*.

Celso, y sobre todo Galeno, son los dos autores que tenemos que estudiar para darnos cuenta de los pocos progresos que en este período hizo la *Higiene*.

Celso reúne en un libro los preceptos higiénicos mas acreditados en su tiempo, comenzado por dar algunos consejos á las personas robustas y dotadas de salud. Luego espone minuciosamente el régimen que conviene emplear á las personas delicadas; considerando como tales á todos los moradores de las grandes ciudades y en particular á los que se dedican á trabajos de bufete.

Por último, traza las reglas que conviene observar para conservar la salud en las diversas edades, idiosincrasias, estaciones, y otras circunstancias, versando todo en el uso de los alimentos, de las bebidas, de los baños, del ejercicio y del reposo y de las evacuaciones artificiales por cámaras ó por vómitos para conservar la salud. A Celso se debe el precepto terminante de no usar en el estado sano lo que conviene cuando se está enfermo y el de

entregarse de cuando en cuando á alguna digresion de régimen, para no ser sorprendidos el dia en que tengamos precision de apartarnos de la norma regular de vida.

Galeno se propuso hacer derivar la higiene de la nocion de la naturaleza y origen del hombre y de las partes de que este se compone, con lo cual se ve que en este punto se apartó del método propuesto por Hipócrates. Por esta razon es sutil y difuso en las obras que trata de esta ciencia. Galeno define la salud diciendo que «consiste en la justa proporcion de lo cálido y lo frio, lo seco y lo húmedo en las partes similares, y en la buena conformacion, número exacto y magnitud conveniente en las partes orgánicas.»

A pesar de esto, Galeno debe reputarse como el mejor autor de Higiene en su tiempo y, si la mayor parte de las ideas que espone pertenecen de derecho á sus predecesores, los artículos relativos á la *infancia*, á la *vejez*, á los *diversos temperamentos* y las clases que no son dueñas de su cuerpo, son de su exclusiva pertenencia.

Con respeto á la *higiene de la infancia*, dice Galeno que todas las criaturas deben ser criadas por su propia madre; que la leche debe ser el único alimento hasta que salgan los dientes; que se lave á los niños todas las mañanas con agua tibia y que luego las limpien con cuidado; que es mala costumbre la de los germanos de bañar en agua fria á los recién-nacidos. Por último, en el caso de tener que apelar á una nodriza, dice que se atiende á los alimentos, bebidas, ejercicio y costumbres que esta tiene para hacer una buena eleccion. Entre los preceptos relativos á la *conservacion de la salud en los viejos*, merece mencion el de frotar con un cepillo toda la superficie del cuerpo; el de entregarse á un ejercicio moderado, que no llegue á la fatiga; el de tomar una alimentacion fluida y calefaciente; el de beber vino generoso y diurético y el de mantener con cuidado el vientre libre.

En cuanto á los *preceptos higiénicos derivados de las condi-*

ciones diversas de los temperamentos, Galeno, como tiene de costumbre, se estiende en esta parte en sùtiles razonamientos y difusas consideraciones.

Para conservar la salud *de las personas que no pueden disponer de su cuerpo*, Galeno ordena, que cuando tengan que hacer un trabajo intelectual interno, disminuyan la cantidad del alimento; que usen sustancias suaves, que se procure una ó dos horas de ejercicio y que si esto no es posible, se hagan extraer un poco de sangre, para evitar la plétora, ó que de cuando en cuando tomen algun purgante ó algun enema.

Por lo demás, para que se vea hasta que punto Galeno conduce sus elocubraciones en esta parte de la medicina, os diré que dedicó todo un libro para probar que la higiene es una parte de la medicina y no de la gimnasia.

De lo dicho resulta, que la higiene durante el período alejandríaco no progresó de un modo tan notable como lo hicieron otras partes de la ciencia médica.

Recordareis que la *Patología general* venia á serlo todo en la escuela de Coos; tendreis presente que Hipócrates no miraba á los síntomas como la espresion de una entidad morbosa determinada, sinó que estudió los fenómenos de las enfermedades bajo un punto de vista sintético, desde el cual los principios semióticos eran aplicables á todos los casos individuales: una marcha inversa va á seguir la patología en el período anatómico: la síntesis hipocrática no satisfacía las urgencias del sentido práctico, porque eran tantas las escepciones que desvirtuaban el prestigio de las reglas semiológicas, que pronto se sintió la precision de proceder á una investigacion analítica de los sistemas para hacer el diagnóstico en detall. Coos habia vencido á Gnido; Alejandria viene á oscurecer el brillo de la medicina coaca.

El método aristotélico se habia apoderado de todos los espíritus y era necesario que este método trascendiese á la patología; de ahí las clasificaciones nosológicas, de Galeno, el mas dialéctico

de los médicos de este tiempo, quien llevó á tal extremo las divisiones nosológicas, que mas bien confundió que ilustró la materia; y si fué adoptada la division de las enfermedades en externas é internas y en agudas y crónicas, estas divisiones no fueron sino grandes claves en donde se encerraron infinitas subdivisiones.

Con el gusto analítico de esta época y con el descubrimiento de las relaciones del pulso con el estado patológico, que habia hecho el último de los Asclepiades, fácil es calcular á cuantas distinciones sutiles conduciría el arte esfígmico. Galeno escribió un tratado especial sobre el pulso, en el que indica mas de sesenta especies de variedades del mismo: así se admitieron pulsos pleuríticos, suficientes por si solos para hacer el diagnóstico de una flegmacia de la serosa peri-pulmonal; un pulso supurativo, que revelaba la supuracion de algun órgano; un pulso tísico que indicaba la consuncion de algun otro, etc., etc. Unos atribuian el pulso á la sangre, que en cada contraccion del corazon llegaba á las arterias; otros creian que dependia del tránsito de los espíritus vitales y por último, otros, con Galeno, dijeron que la facultad pulsativa se trasmitia desde el corazon á las arterias por la continuidad del tejido. Esta esfigmología de origen griego, señores, es seguramente la misma que hemos encontrado aun hoy dia profesada entre los médicos indios y chinos, siquiera entre estos goce de reputacion de proceder de un origen mas lejano y casi divino.

Pero pronto la semiótica no se contentó con la apreciacion de las variedades del pulso, sinó que fué preciso fundar el diagnóstico en las mutaciones que ofrecian los humores escretados; de ahí el origen de la *uroscopia* ó inspeccion de las orinas, que adquirió toda su importancia en una época ulterior ó la de Galeno.

La parte descriptiva de las enfermedades, ó *nosografía*, cuenta en este período con obras de tres autores distinguidos, que merecen una mencion especial, á saber: Areteo de Capadocia, Celio Aureliano y Galeno.

Areteo de Capadocia, natural de esta ciudad del Asia menor, vivió, segun la opinion mas general, desde mediados del siglo primero de nuestra era, hasta el año 138. Hay completa concordancia entre los criticos en hacer un grande aprecio de los escritos de este autor por lo bien acabado de las descripciones nosológicas; pero no sucede lo mismo con respeto al fondo de doctrina que profesó, disputándose su proselitismo los neumáticos, los dogmáticos y los melódicos. El hecho es que Areteo no parece afiliado á ningun sistema, pues cifró todo su empeño en trazar con exactitud el cuadro de las enfermedades; y en este concepto bien puede asegurarse que ninguno de los medicos anteriores á él, incluso el mismo Hipócrates, le escedió. La obra titulada: «*Tratado de las enfermedades agudas y crónicas*», está escrita en griego y se hace notar por la pureza del estilo. Está dividida en ocho libros, de los cuales los dos primeros tratan de las causas y síntomas de las enfermedades agudas; otros dos de las causas y síntomas de las enfermedades crónicas; otros dos del tratamiento de las enfermedades agudas y, por fin, los dos últimos están dedicados al tratamiento de las enfermedades crónicas. Antes de trazar la historia de una enfermedad, suele esponer algunas consideraciones anatómicas y fisiológicas sobre el órgano en que reside. Para que os forméis un juicio aproximado del valor de estas descripciones, voy á referiros como ejemplo, algunos pasajes de su artículo sobre la *perineumonia*; escojo este ejemplo, para que podáis comparar la descripción de Areteo con la que hizo Hipócrates, que ya os relaté en una de las lecciones anteriores.

«Dos cosas principalmente constituyen la vida de los animales, á saber: los alimentos y la respiracion; pero esta contribuye de un modo mas inmediato, porque apenas se suspende, no se puede subsistir sin ella y la muerte viene inmediatamente. Varias son las partes que concurren á esta funcion: las narices que es en donde comienza, la traquea, que es el conducto, el pulmon, que es el lugar en que se verifica y el tórax, que es el

receptáculo del pulmon. Pero así como las otras partes no sirven al animal sino como instrumentos, el pulmon encierra la causa de la atraccion, puesto que encierra en si mismo el principio de la vida y de la atraccion, es decir el corazon, que está alojado en medio de esta víscera y á la que comunica el deseo de absorver un aire fresco á causa del calor de que la rodea y que así mismo es la causa de la atraccion. Por esto, cuando se afecta el corazon, no tarda en llegar la muerte...» Luego pasa á describir la pulmonía en los siguientes términos: «La enfermedad se manifiesta por una fiebre aguda, con sensacion de peso en el pecho y sin dolor, si solo está inflamado el pulmon, porque esta víscera, que tiene un tejido esponjoso parecido á la lana, es naturalmente insensible, como lo son tambien las arterias cartilaginosas que en él se insertan. No tiene músculos: sus nervios pequeños y delicados, no sirven para el movimiento, todo lo cual hace que solo se manifieste el dolor cuando se inflama alguna de las membranas que le rodean y le adhieren al tórax. El hálito se vuelve ardoroso, la respiracion difícil, el enfermo procura estar sentado ó reclinado para respirar con mas facilidad. La cara se pone encarnada, particularmente en los pómulos, las escleróticas se ponen azulencas, se achata la nariz y se abultan las venas de las sienes y del cuello. Hay mucha aversion por los alimentos. El pulso, lleno en su principio, se vuelve blando y como vacío, despues se acelera como si algo precipitase su marcha»... Sigue este autor en la descripcion de la enfermedad, pero creo que estos dos fragmentos bastarán para que os sea fácil ver el progreso que ha realizado la nosografía, desde los tiempos de Hipócrates á los de Areteo.

Celio Aureliano natural de Sicca en Eumidia, no es de mucho tan digno de elogio como Areteo, pues, al par que este cifró su principal empeño en describir gráficamente las enfermedades, Celio sobrecargó sus escritos con digresiones inútiles, que

le apartan de su objeto principal. Por otra parte, así como las obras de Areteo son recomendables por las cualidades del estilo, Celio Aureliano escribió en tan pésimo latín y tan mezclado con nombres bárbaros, que se hace casi de todo punto imposible sacar provecho del estudio de sus obras; así es que hasta ahora, nadie se ha ocupado de interpretarlas ò traducirlas; lo cual, en sentir de algunos eruditos, no careceria de utilidad, pues créese que pocos libros de la antigüedad serian tan provechosos para la práctica, como los de Celio, por contener òpimos frutos de observacion, siquiera estén ocultos en elocubraciones fútiles, que, si fueron del gusto de la época en que vivió este autor, son detestables en nuestros tiempos.

Galeno en su parte nosográfica, cae en el mismo defecto de difusion, en él tan constante, que acabamos de criticar en el Celio Aureliano. Tratò de todas las enfermedades; pero lo que á cada una de ellas se refiere, está de tal modo diseminado en sus escritos, que para formarse una idea de una afeccion morbosa, es preciso hojear muchos tratados é ir descartando pasajes y mas pasajes de sentido difícil de penetrar para depurar la verdad.

Para terminar lo respectivo á la historia de la nosografía en este período, diremos: que los autores que á él pertenecen, describen con muchos detalles algunas enfermedades que no se encuentran en las obras de Hipócrates, tales como la lepra, los dartros, la jaqueca, porque en aquellos tiempos no se consideraban como enfermedades, sino como meras incomodidades, que no merecian llamar la atencion de los médicos.

Siquiera Hipócrates combatió enérgicamente el principio de terapéutica que dice, que las enfermedades deben ser atacadas con agentes que produzcan en el organismo mutaciones contrarias á las que forman la enfermedad, es preciso convenir en que la *doctrina de los contrarios*, data de la escuela de Coos. Esta misma doctrina fué continuada por los médicos del período filosófico, añadiendo que, si en el estado de enfermedad debian em-

plearse los contrarios, en el de salud, para conservarnos sanos, era indispensable hacer uso de los semejantes.

Pero no todos los prácticos de este período se dejaron guiar por este aforismo terapéutico, sino que los empíricos, alegando que era desconocida la causa inmediata ó la lesion anatómica que determina la enfermedad, demostraron la imposibilidad de hacer aplicacion de este principio en la práctica y trataron de sustituirlo con otro que dice: que es preciso tratar las enfermedades con los mismos medios que en casos análogos ó idénticos, produjeron buenos resultados.

Mas no adelantemos aquí ideas que deben ser ámpliamente espuestas al ocuparnos de los sistemas médicos que reinaron durante el período anatómico y digamos que lo que distingue la terapéutica interna de este período de la del anterior, es la mayor riqueza en agentes farmacológicos, en los tiempos hipocráticos reducidos casi á la nulidad, por ser todavía desconocidas las ciencias naturales. Merecen, por consiguiente, una especial mencion los autores que de estas ciencias se ocuparon, toda vez que el primer beneficio que ocasionaron, fué constituir la *materia médica*. *Aristóteles*, favorecido con la proteccion de su agusto discípulo, pudo coleccionar un gran número de productos naturales y dedicó especialmente sus estudios á la zoología: ya habeis visto que el filósofo de Estagira fué el fundador de la *Anatomía comparada*.

Continuó la obra de *Aristóteles*, su discípulo *Theofrasto*, que heredó los manuscritos del profesor del Liceo, asi como el museo, y se dedicó especialmente á la Botánica, dando á conocer la organografia y fisiología vegetal, asi como las virtudes medicinales de muchas plantas. Tambien los *Ptolomeos* procuraron formar colecciones naturales que pusieron á disposicion de los sábios de Alejandría, quienes estudiaron las virtudes terapéuticas de las substancias nuevamente descubiertas, aumentando así los alcances de la materia médica. De este tiempo data la invencion de los polifármacos, tan reputados entre los médicos an-

liguos: conocidas las virtudes terapéuticas de un medicamento, se pensó que asociando dos ó mas que las tuvi-sen iguales, se multiplicaba la potencia activa contra la enfermedad, y se creyó que administrando mezclados los que las tienen opuestas, se alcanzaba castrar las actividades sobrantes de los mismos: en consecuencia, se elaboró la *teriaca*, la *confeccion mitridática*, la *ambrosía* la *malagata* y tantos otros fármacos indigestos, que en nuestros dias están ya en justo desuso, pues no han podido competir sus decantadas virtudes, con los potentes alcaloides que la química sabe extraer de los cuerpos naturales.

Mas á todo esto, los medicamentos abundaban; las oficinas estaban llenas de ellos y hasta fines del período analómico nadie habia intentado clasificarlos metódicamente.

Dioscórides, *Plinio* y *Galeno*, llenaron este vacío que comenzaba ya á hacerse sentir en la materia médica. De todos los libros de materia médica, el mas completo y mas metódico, á pesar de que dejó muchísimo que desear en la parte descriptiva de los medicamentos, es el de Dioscórides. La obra de Dioscórides está dividida en seis libros: en el primero, trata de las cosas olorosas, como aceites, ungüentos, árboles, jugos, frutos, gomas y resinas; en el segundo, de los animales y sus productos, como la miel, la leche, y las grasas; en el tercero, de las yerbas, de los jugos y de las semillas que se emplean para usos domésticos; en el cuarto, de las demás yerbas; en el quinto de la vid y de los vinos; y en el sexto de las ponzoñas y de los venenos.

De lo expuesto se deduce, que los medicamentos no estaban aun clasificados por razon de sus virtudes terapéuticas, ni por su accion fisiológica.

x 83 el *trascendental*.
